

ENTREPREVISITAS

QUE RACISTA EU SOU?
A CLÍNICA DO SUJEITO NEGRO: ENTRE A EXPERIÊNCIA
E A SUBJETIVIDADE
ENTREVISTA COM ISILDINHA BAPTISTA NOGUEIRA

¿QUÉ TAN RACISTA SOY?
LA CLÍNICA DEL SUJETO NEGRO: ENTRE LA EXPERIENCIA
Y LA SUBJETIVIDAD.
ENTREVISTA CON ISILDINHA BAPTISTA NOGUEIRA

HOW RACIST AM I?
THE BLACK SUBJECT'S CLINIC: BETWEEN LIVED
EXPERIENCE AND SUBJECTIVITY.
INTERVIEW WITH ISILDINHA BAPTISTA NOGUEIRA

Flávia Bernardi
Centro de Estudos Psicanalíticos de Porto Alegre/Serra
ORCID: 0009-0001-6861-2703
Correio eletrônico: flaviabernardi17@gmail.com

Maria Beatriz Vannuchi
Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae,
São Paulo
ORCID: 0009-0000-8932-1094
Correio eletrônico: mbeatriche@gmail.com

Entrevista realizada no dia 17 de outubro de 2025,
durante o XIII Congresso
Latinoamericano de Psicanálise da FLAPPSIP, Lima, Peru
Data de Recebimento: 27 - 10 - 2025
Data de Aceitação: 31 - 10 - 2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Bernardi F. - Vannuchi M. B. (2025) QUE RACISTA EU SOU?
A CLÍNICA DO SUJEITO NEGRO: ENTRE A EXPERIÊNCIA E A SUBJETIVIDADE
Entrevista com Isildinha Baptista Nogueira
Intercambio Psicoanalítico 16 (2), DOI 10.60139/InterPsic/16.2.12
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

¿QUÉ TAN RACISTA SOY? LA CLÍNICA DEL SUJETO NEGRO: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA SUBJETIVIDAD.

Entrevista con Isildinha Baptista Nogueira

Flávia Bernardi¹

Maria Beatriz Vannuchi²

1 Flávia Bernardi, formada en Psicología por la Universidad de Caxias do Sul. Psicoanalista, miembro pleno del CEPdePA/Serra - Centro de Estudios Psicoanalíticos de Porto Alegre/Serra. Supervisora clínica y Coordinadora de Seminarios en la Formación Psicoanalítica de la Escuela de Psicoanálisis del CEPdePA/Serra. Una de las autoras del libro Pluralidades: a Psicanálise entre o Feminismo, o Racismo e as questões de Gênero (2022), CEPdePA/Serra. Autora del Prefacio del libro A Longa Chuva' (2024), de Adriana Antunes, editorial Libertinagem. Miembro de la Academia de Letras de los Municipios de Río Grande del Sur - ALMURS.

2 Maria Beatriz Vannuchi, Psicoanalista, analista institucional y supervisora clínica. Miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae e integrante del grupo de apoyo FLAPPSIP en dicho departamento. Forma parte del comité editorial de Intercambio Psicoanalítico desde 2024.

Fue profesora de los cursos Psicopatología Psicoanalítica y Clínica Contemporánea (1999-2005) y del Curso de Psicoanálisis (2004 -2013). Integra el grupo Psicoanalistas Atentos a Relaciones Interraciales del Instituto AMMA - Psiquis y Negritud desde 2018. Autora de A violência Nossa de cada Dia: O racismo a Brasileira, en O Racismo e o Negro No Brasil: questões para a psicanálise. (2017) Edición organizada por Noemi Moritz Kon, Cristiane Abud, y Maria Lúcia da Silva, São Paulo, editorial Perspectiva.

1 A cor do Inconsciente: Significações do corpo negro (2021) Isildinha Baptista Nogueira. São Paulo: Perspectiva.

Introducción:

La entrevista con Isildinha Baptista Nogueira se desarrolló en un contexto de interrupciones. Puertas que se abrían, personas que querían entrar en la sala y el tiempo que parecía agotarse constantemente. Un espacio que había que mantener, proteger, casi reconquistar a cada minuto, como si la propia escena hablara del tema que nos reunía: al fin y al cabo, hablar de racismo es también hablar de las formas de interrupción que atraviesan la historia y la subjetividad: la interrupción de la palabra, el impedimento del gesto, la exclusión del lugar de expresión. En una hora de conversación, fue necesario resistir para que las palabras continuaran, para que el sentido no se perdiera, para que el otro —el que siempre fue interrumpido— pudiera, por fin, hablar de sí mismo.

Entre entradas y salidas, se produjo mucho más que una entrevista: se dio una búsqueda de una escucha insistente, un ejercicio de presencia, fuerza y afectividad. Y tal vez esa insistencia —ética y afectiva— sea lo más urgente que tenemos para ofrecer ante las formas sutiles (o no) de borrado que el racismo aún impone.

Isildinha es una voz que no se deja callar.

A entrevista:

Con una agenda muy apretada —un promedio de cuatro compromisos semanales a lo largo de 2025—, Isildinha nos recibió para una conversación que se prolongó durante casi una hora de escucha viva y estimulante. Entre recuerdos de su trayectoria y reflexiones sobre los temas que han atravesado sus estudios y actividades, también compartió sus planes para el próximo año: reducir el ritmo de sus actividades para dedicarse a escribir A Clínica do Sujeito Negro (La clínica del sujeto negro), un proyecto que, según nos contó, ya está empezando a tomar forma en el papel:

Isildinha Baptista Nogueira: Vivo en São Paulo, soy paulista. Suelo decir que la vida ha sido generosa conmigo. Cuando defendí mi tesis doctoral, Significações do Corpo Negro (Significados del cuerpo negro), el tribunal evaluador recomendó su publicación inmediata. Fui a la editorial Escuta, de un amigo, Manoel Berlinck, pero la responsable me dijo: “¡Este tema no nos interesa!”. Entonces le dije que la tesis quedaría en la biblioteca de la Universidad de São Paulo y que, si alguien la necesitaba, la buscara allí. Tardó 28 años en publicarse, pero circuló bastante: hasta la Sociedad de Psicoanálisis de São Paulo tenía una copia. La gente conocía el trabajo. Cuando finalmente se publicó¹, al final de la pandemia, en una semana se agotaron mil ejemplares, el libro estuvo varias semanas con 5 estrellas en Amazon, pero nunca hubo un lanzamiento formal. En ese momento, yo decía: ¡hay que tener paciencia histórica! También necesitaba madurar con todo lo que estaba pasando. La idea de esta tesis surgió a partir de una experiencia: al ver una criatura negra desmayada frente al espejo.

Intercambio Psicoanalítico: *¿Puedes hablar sobre esa experiencia que te condujo a iniciar tu investigación?*

I B N: Cuando estaba en París, fui por invitación de un amigo a visitarlo a una universidad en Bélgica y nos invitaron a almorzar a la casa de una pareja de profesores blancos que acababan de adoptar a una niña africana, muy morenita. Tenía entre siete y ocho meses, justo en la etapa de extrañamiento. Acababa de llegar y la recibieron con mucho cariño: vimos su cuartito, sus cositas, la forma en que la trataban sus papás adoptivos, siempre muy cerca de ella. Cuando llegamos a la casa, siendo que mi amigo y yo somos negros, ella se retrajo. Pero los bebés, a esa edad, no suelen ir con otras personas, aunque nos dimos cuenta de que sonreía, miraba e interactuaba con los demás. Y cuando nos acercamos, se agarró a su madre, que tuvo la idea de ponerla delante del espejo para que viera que éramos iguales que ella, ¿no? Y cuando se vio en el espejo, se desmayó. Fijó la mirada en el espejo, miró a su mamá y se desmayó. La mamá se desesperó, todos nos asustamos con esa escena. Y cuando volvió, lloraba intensamente, pasaba la mano por la cara de su mamá y seguía llorando. La mamá la volvió a poner frente al espejo y se desmayó de nuevo. Pensé: hay algo ahí, en esa imagen suya reflejada en el espejo, en lo que vio, en lo que sintió con eso. Y se hizo un trabajo de ludoterapia muy bonito en esa ocasión: ella, el papá y la mamá. Recuerdo ese día como si fuera hoy, porque volví a casa de mi amigo y no podía quitármelo de la cabeza: tenía que ver con la imagen que ella vio y que la dejó totalmente incómoda. Regresé a París y me quedé pensando: ¿qué le habrá pasado? Como tenía una madre blanca, seguramente pensaba que su rostro era como el de su madre, y el racismo nos atraviesa a todos y es inconsciente. Y no se trata solo de decir: yo no soy racista. Albert Memmi (1920-2020), que era un ensayista francés y contemporáneo de Fanon (Frantz Fanon, 1925-1961), y que escribió el hermoso libro *El racismo*, decía: “el racismo como entidad teórica no representa nada, no hace nada; ahora bien, para que exista, necesita operadores del racismo”. ¿Y quiénes son los operadores del racismo? Nosotros. Daba un ejemplo: si se le preguntara a alguien si es racista, la persona diría: “Yo no lo soy, pero sé quién lo es”, porque asumir que se es racista se ha convertido en una cuestión moral. Nadie afirma: “¡Soy racista!”. Era muy violento decir: “Soy racista”, por lo que la gente respondía inmediatamente que no lo era. Pero sí, todos somos racistas: la cuestión es cómo el racismo atraviesa al negro y cómo el racismo atraviesa al blanco. El racismo afecta a los negros de una forma tan, tan violenta, que se vuelven contra sí mismos, intentan eliminar su propio cuerpo, ya que el racismo tiene que ver con la deconstrucción del otro. El racismo autoriza la muerte del otro, porque el racismo tiene una explicación dentro de la ciencia de la biología, en una perspectiva que establece seres superiores y seres inferiores. Así fue con los judíos, con los negros: pueden ser eliminados: nosotros, los negros, podemos ser eliminados. Y eso sigue siendo así hasta hoy. Cuando ves lo que se está haciendo con el pueblo palestino, por ejemplo, esto se repite: se inferioriza a un determinado pueblo para poder eliminarlo sin culpa.

IP: *La construcción de un racismo científico viene del siglo XIX, ¿no?*

IBN: Sí, y fue en Francia con Gobineau (Joseph Arthur de Gobineau, 1816-1882), muy cercano a la Ilustración, donde dio una justificación basada en la biología como prueba de la inferioridad de los seres negros o para que fueran considerados inferiores. Por ejemplo, en nuestra policía y en el ejército aprenden un perfil que fue trazado por un médico forense y psiquiatra de Bahía, llamado Nina Rodrigues (1862-1906). Él hizo el perfil del delincuente y ese perfil era el retrato hablado del negro, que hasta hoy es utilizado por el ejército y la policía como perfil psicológico físico de la delincuencia. En 1873, Gobineau, que era científico, fue invitado por la corte a realizar un estudio sobre la población negra, y dijo lo siguiente: los negros están hechos para la vagancia, el alcoholismo, sus mujeres son un objeto servil, no mantienen lazos familiares ni afectivos y no aprenden, porque no sienten dolor. Los castigos físicos no les enseñan moral y ética, así que daba igual: se podía matar a un negro y él nunca aprendería, porque no tenía sensibilidad, un lugar de total deshumanización. Eso era en 1873, en el siglo XIX.

IP: *Y, trasladando la escena a Brasil, en la época de la esclavitud, ¿podemos pensar y entender que los negros fueron completamente cosificados?*

IBN: Sí, los negros eran comprados y vendidos. Y lo que ocurrió, en el estudio (de 1873), cuando se dijo que no teníamos capacidad para formar una familia y que, de hecho, no podíamos casarnos entre nosotros porque éramos objetos y se nos vendía: si formáramos familias, sin duda crearíamos vínculos y ya no podríamos ser vendidos y separados. En el proceso de esclavitud, ninguna mujer negra podía amamantar a su propio hijo: porque si lo hacía, crearía un vínculo con él y, por lo tanto, no se desprendería de ese hijo.

IP: *Y lo curioso era que eran precisamente esas mujeres negras las que amamantaban a los hijos de los señores blancos.*

IBN: Sí, y eso tendrá consecuencias, porque la primera figura parental negra se instituyó en el Vientre Libre²: los niños que nacían, a partir de ese momento, eran responsabilidad de las madres, pero ellas no podían criar a sus hijos. Los hijos eran abandonados y dejados allí para que los cuidara quien estuviera en la senzala. La mujer negra aprendió a criar al hijo del señor blanco. Por eso las familias negras no se abrazan, se besan ni se acarician. El amor está en el cuidado: limpiar, lavar, tener el cabello bien peinado, tener que estudiar, y ese es el valor en las familias negras: tienes que estudiar, ser alguien para que puedas existir. Y eso es terrible, porque hay una contradicción: asumes todos los símbolos de la blancura, pero no se te ve como alguien que puede ostentar esos símbolos, porque no eres blanco. Así que hoy, por ejemplo, he vivido momentos maravillosos aquí, soy muy bien aceptada en cualquier parte del mundo a la que voy. La gente me felicita mucho por mi trabajo, pero me dicen: “¡Estoy sorprendida!” Lo que más escucho es: “Estoy sorprendida, lo esperaba, pero no sabía que fueras capaz de todo esto”. Si fuera una persona blanca, no me dirían eso. Mira cómo nos atraviesa el

² La Ley del Vientre Libre, promulgada el 28 de septiembre de 1871, fue una de las primeras leyes abolicionistas de Brasil, que determinaba que todos los hijos de mujeres esclavas nacidos a partir de esa fecha serían considerados libres. Sin embargo, esta libertad no fue inmediata para los propios hijos, ya que permanecían bajo la tutela de sus amos hasta los 21 años o podían ser entregados al Estado.

racismo. La persona dice esto queriendo hacer un cumplido y yo no lo siento como una agresividad. Pero en su discurso está: “¡Me sorprende!” Ahí está el racismo: el racismo es sutil. Cuando es grosero y violento, cuando se da físicamente, sabes lo que está pasando. Cuando alguien es llamado mono, nadie reacciona de inmediato, ni siquiera un activista; eso lleva unos segundos. Porque cuando llamas mono a un ser humano, le quitas a ese negro su condición de sujeto y pierde la capacidad de simbolizar lo que ha pasado. Y entonces no tiene respuesta, se queda aturdido, en suspenso..., y principalmente los niños negros. Porque los adultos que forman parte del movimiento negro ya lo entienden mejor, pero los niños se enferman, se enferman por completo.

I P: Cuando recurres a la cuestión de la fase del espejo, de la mirada de la madre, de esa identificación inicial, te refieres al concepto de Lacan, pero, más específicamente, a la lectura de Sami-Ali (Mahmoud Sami-Ali, 1925-2022) de la fase del espejo. Inicialmente, la criatura se identifica con el rostro de la madre y, a continuación, necesita desidentificarse de él, proyectando otro rostro —que coincide con el deseo materno— e identificándose con él. Ese es el recorrido que conocemos. ¿Dices que, para los niños negros, ya existe una fisura?

I B N: Porque entra el deseo de la madre y ella no puede satisfacerlo, no se encuentra en el deseo de la madre. Ella no es la niña del deseo de la madre: y solo somos sujetos en la mirada del otro, y esa mirada, desde el punto de vista del inconsciente, no tiene correspondencia. Esa niña negra no se encuentra en la mirada materna porque no representa ese deseo, que sería el ideal de la blancura.

I P: Antes de pasar a este tema, podríamos volver a la pregunta anterior: ¿dices que ocurre esta escena (del mono), en la que el sujeto negro queda en suspenso porque encuentra esa marca original?

I B N: Esa marca original, en realidad, es una vergüenza. Una vergüenza de sí mismo. Radmila (Zygouris) va a trabajar este concepto: la marca original es una vergüenza de sí mismo, que es como si el otro, en ese momento, te viera desde ese lugar, que es un lugar de un significante que remite a un significado hasta el punto de haber sido deshumanizado. Porque el trauma colectivo que se ha creado para la población negra brasileña (haber sido deshumanizada) es transgeneracional: pasa de generación en generación de forma inconsciente. Vemos a niños que nacen dentro de una clase media negra con cierto poder adquisitivo y que no tienen mucho contacto con la familia que vive en la periferia, porque la familia ya “se las ha arreglado”³, cuando van a una escuela de niños blancos, porque los papás pueden pagarlo, se deprimen violentamente, porque allí se les ve desde un lugar diferente... Una vez atendí a una niña que decía: “no quiero ir a la escuela, no quiero seguir yendo a esta escuela, quiero ir a una escuela donde haya niños como yo”.

3 Expresión que significa que ha ascendido socialmente.

IP: *¿Y hay alguna diferencia entre el narcisismo de ese niño y el narcisismo de un niño negro que convive con otros niños negro?*

IBN: No, porque ese proceso es inconsciente. Existe la fantasía de que es posible. Todos los negros fantaseamos con que juntos podemos ser aceptados. E incluso entre nosotros, no nos aceptamos, porque no queremos recordar lo que está grabado en el inconsciente. Para mí, hoy en día, eso ya no ocurre: he trabajado más de 20 años en análisis. A los negros les cuesta ver a otros negros, temen que ese otro tenga suficientes insignias de blancura y ponga en riesgo su lugar, ¿entiendes? Entonces, esa acogida que mucha gente dice que ocurre en el movimiento negro, muchas veces no ocurre. Las mujeres, incluso las feministas del movimiento negro, no reconocen ni acogen a los hombres negros. Exigen que sean como los hombres blancos: exitosos, con dinero, con un alto nivel educativo. Y eso es aún más difícil entre los hombres que entre las mujeres. ¿Qué es ascender socialmente? El hombre negro que asciende socialmente se casa con una mujer blanca, no con una mujer negra. Porque es una señal de ascenso, de aceptación, de lugar. Y sufre horrores, porque va a sufrir el racismo dentro de su propia familia. Muchos de mis pacientes que provienen de familias interraciales me dicen que la primera decepción, el dolor relacionado con el racismo, ocurre dentro de su propia casa. Tuve una paciente cuya madre se casó con un hombre blanco y ella nació con la piel clara, pero con el cabello muy rizado, tipo cabello afro⁴. Y su madre, cuando le peinaba, le decía: “pero yo me casé con un hombre blanco para que tú fueras blanca y tuvieras un “buen cabello”, y tu cabello es malo”. Así que no nos libramos de esto y, para mí, la cuestión no es que nos libremos de ello, sino que seamos conscientes de ello: la conciencia de este cruce nos permite no vivir en la utopía de que el mundo dejará de ser racista. ¿Dejará el mundo de ser racista? No.

IP: *¿Crees que no es posible?*

IBN: Creo que no es posible.

IP: *¿Ni siquiera dentro de 100 o 200 años?*

IBN: ¡No, para nada! Si hablamos del siglo XIII, XIV, XV y XVI, llegamos así al siglo XXI. No cuento ni imagino que sea posible eliminar el racismo. Es posible que seamos conscientes de él. Hoy en día, la gente ya no se indigna cuando digo que todos estamos atravesados por el racismo y que, por lo tanto, todos vamos a reproducir el racismo, incluidos nosotros, los negros. Una cuestión es entender cómo el racismo atraviesa al negro y cómo el racismo atraviesa al blanco. Fanon (Frantz Fanon, 1965-1961) escribe un pasaje de una conversación que tuvo con Sartre, en el que dice: “Sartre no entiende que yo sufro dentro de mi cuerpo. El blanco no sufre su cuerpo, el negro sufre su cuerpo, su propio cuerpo”. Fanon, psiquiatra francés, fue importante para nosotros, porque fue el primer negro en humanizarnos. De hecho, concedí una entrevista a la revista

4 ‘Cabello afro es uno de los términos utilizados para referirse al cabello de las personas negras.

Percurso⁵ antes de venir aquí y escribí un pequeño texto, que es una provocación, y en ese texto digo lo siguiente: ¿cuál es la importancia de Fanon? Nos humanizó, decía que somos seres humanos. Porque hasta entonces existía esa concepción de la inferioridad que se daba por científica. Pero Fanon afirma: “¡No! ¡Somos seres humanos!”. Para mí, Fanon tiene esa importancia, ese lugar. Creo que viviremos mejor, blancos y negros, cuando podamos entender que todos estamos atravesados, y cuando podamos preguntarnos: ¿qué tan racista soy? En este sentido, mi pensamiento es absolutamente psicoanalítico, porque no se trata de eliminar el conflicto, sino de trabajar con él.

I P: *¿Y no crees que, hasta un cierto punto, la valorización de la cultura negra, el ingreso de los negros a las universidades, y las políticas afirmativas no pueden modificar la realidad del racismo? No me refiero a dejar de ser racistas, pero ¿modificar el ejercicio de la segregación?*

I B N: ¡Sí y no! Creo que las políticas afirmativas son importantes: estoy a favor de ellas, lucho por ellas, pero ¿qué pasa cuando los negros llegan a esos lugares que son propios de los blancos? Seguramente conozcas ESCUTA CRUSP⁶. He estado allí varias veces y he formado parte de otros grupos dentro de la USP⁷ y de otros grupos que realizan estos estudios. Contaba con el relato de una sobrina que estudió Historia en la USP, y ella me decía que cuando regresaba de las vacaciones era muy difícil, porque todos se habían ido a Europa y ella se iba a Praia Grande (en el estado de São Paulo), cerca de su casa. Entonces, esa diferencia: la segregación dentro de la propia universidad es casi natural. Fui la primera estudiante negra de doctorado en Psicología en la USP, no tenía ningún compañero negro... y eso no me enorgullece en absoluto.

I P: *Y respecto a las acciones afirmativas, ¿qué le dirías a las personas que forman parte de estos proyectos, cómo se posicionan... porque, a menudo, ingresan a las instituciones, pero no logran ocupar completamente los espacios?*

I B N: La posibilidad de cuotas para la formación de analistas negros tiene un sesgo que es la diferencia de clase. Cuando digo que la vida ha sido generosa conmigo, es porque caí en la casa de dos filósofos, Félix Guattari (1930-1992) y Radmila Zygouris. Viví con ellos en Francia, quienes me formaron personalmente. Pero los analistas negros que están empezando ahora con las cuotas tienen un vacío formativo, porque no han tenido acceso al teatro, a buenas lecturas, a viajes, y todo eso forma parte de nuestra formación. Yo pude vivir todo eso. Suele decir que tengo “un cierto desparpajo”⁸, porque tuve la suerte de tener grandes referentes. Me llevaban de paseo y me mostraban museos, me sugerían lugares, lecturas: fui muy bien narcizada por mis compañeros. Y ese narcisismo puede ser institucional: debe ser institucional. Si le das un texto de Freud a un recién llegado al psicoanálisis, le resultará difícil: Freud

5 Revista del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, São Paulo, Brasil.

6 ESCUTA CRUSP: proyecto de apoyo psicológico y salud mental, del Instituto Sedes Sapientiae y del Centro de Salud Escuela Butantã, dirigido a los residentes del Conjunto Residencial de la USP (CRUSP).

7 Universidad de São Paulo.

8 Expresión que significa: atrevimiento y audacia.

era una persona culta, tenía referencias de Goethe, de la filosofía, de la antropología, de la sociología... ¡leía mucho! ¿Y aquellos que vienen de la periferia? ¿Qué habrán leído? Ustedes lo saben, naturalmente, porque tuvieron otros accesos. Nuestra cultura es la cultura del samba, es la cultura popular. Y el psicoanálisis exige un cierto refinamiento, lo que puede suceder si hay un proceso de narcización.

I P: Hoy, después de su conferencia (Isildinha dio una conferencia magistral en el Congreso titulada: «Efecto del racismo en el narcisismo del sujeto negro»), surgió una pregunta, en la que usted marcó una diferencia entre el concepto de blanquitud y el ideal de blanquitud.

I B N: Entonces, la blanquitud no es un ideal, la blanquitud es un lugar. Cida Bento⁸ escribió sobre esto y dice que la blanquitud es un privilegio, que es una cuestión de privilegio. Sin embargo, yo pienso en la blanquitud como un lugar y no como un privilegio. Porque no es el privilegio lo que crea el lugar, sino el lugar lo que trae el privilegio, ¿no es así? Si naces blanco, tienes un lugar y ese lugar te garantiza varios privilegios: salud, cultura, educación, trabajo, etcétera. Por lo tanto, creo que la blanquitud, para mí, es sobre todo una cuestión de lugar: el blanco ya nace con un lugar, mientras que el negro ya nace excluido, de cualquier lugar. Incluso yo misma: si salgo aquí a la esquina, puedo ser una ladrona, puedo ser una niñera porque voy vestida de blanco. Como todos los viernes me pongo ropa blanca⁹, muchas veces me han confundido con eso (ser niñera). Mi socia y yo, que llevamos juntas más de 30 años, nos mudamos a un nuevo edificio, en el barrio de Perdizes, más burgués, y un viernes, una señora entró conmigo al ascensor, me miró fijamente y me dijo: “¿Me puedes recomendar una niñera?”. ¿Quién soy yo? Al negro se le priva permanentemente de su identidad.

I P: Hace muchos años, traté a un paciente negro y empecé a prestar atención a la cuestión del racismo cuando me contó un episodio de su historia. Cuando era niño, le costó mucho aprender a caminar, a caminar con sus propias piernas. Pudo caminar después de que su madre lo llevara a un centro de Candomblé, donde su cuerpo fue investido con referencias positivas. ¿Crees que estas referencias positivas de la cultura negra pueden ayudar a la constitución subjetiva?

I B N: Mucho. Tengo un libro de Monique Augras, de la década de los 70, en el que ella habla de esto, de cómo se salvaban los negros, porque la tradición religiosa negra supone que tú tienes las características del santo al que perteneces. Por ejemplo, yo soy de Oxalá, soy una persona tranquila, cariñosa, dulce, encantadora... No soy nada de eso, pero es la tradición, y esto salva al negro, porque cuando el negro “se hace en el santo”¹⁰, pasa a ser y a tener las características del santo. Si uno es de Iansã, es una persona enojada, que reacciona... Así, terminas creando una identidad pegada a las características del santo y eso salva un poco la baja autoestima: pasas a tener una autoestima y una autorrepresentación.

⁸ Cida Bento es doctora en Psicología por la USP y publicó el libro *Pacto da Branquitude*. São Paulo, Companhia das Letras, 2022.

⁹ Tradición de hábitos de vestimenta, de origen africano, que surge a partir de religiones como el candomblé y la umbanda.

¹⁰ “Hacerse en el santo” es el término popular para la iniciación en el candomblé, un proceso de renacimiento espiritual que establece una conexión con el orixá del individuo.

tación positiva de ti mismo. Y en ese sentido hay un proceso de curación, porque tienes la oportunidad de rescatar esa desvalorización, por así decirlo... pasas a otro lugar. No importa si uno cree o no cree. La cuestión es cómo el candomblé trae ese rescate de posibilidad: rescata una personalidad que puede generarla fuerte. Porque es mitológica, genera orgullo y elementos positivos.

I P: *¿Qué les dirías a los psicoanalistas para que afinaran su escucha y entendieran al sujeto negro?*

I B N: Lo primero que les diría es que tuvieran una noción de la metapsicología del sujeto negro. Mi primera experiencia con el análisis fue con un hombre maravilloso, progresista, de izquierda, que aceptó hacerle análisis a una chica, una chica negra, yo era joven, cobrando por debajo del precio social. Yo sentía que no me escuchaba mucho, pero un buen día me dijo: "Quiero que vayas a ver a un psiquiatra". Me senté en el diván asustada, ¿por qué un psiquiatra? Y él me dijo: "Ves racismo en todo y en Brasil no existe el racismo. Tienes sentimientos persecutorios". Me fui, escribí una carta, la dejé en su consultorio y nunca más volví. Si hubiera escuchado su voz en ese sentido, no sé dónde estaría ni quién sería. Iría a un psiquiatra que seguramente no escucharía el racismo de manera diferente. Él no veía el racismo, no admitía el racismo que existía en el país y pensaba que el racismo no afectaba la subjetividad de las personas. El racismo enferma, afecta la subjetividad: es necesario que el analista comprenda cuánto nos afecta el racismo y comprenda un mínimo de la metapsicología del sujeto negro. Pero los estudios aún son rudimentarios. Neuza Santos Souza¹¹ (1948-2008) fue quien trabajó esto metapsicológicamente. Lélia Gonzalez¹² no hace este trabajo, ella hace un análisis más sociológico de la sociedad brasileña, lo cual es importante para el psicoanálisis. Virgínia Leone Bicudo¹³ (1910-2003) parece haberse dado cuenta de ello, pero no tuvo la oportunidad de trabajar con el tema en su época. (Es importante destacar que todas ellas son mujeres negras).

¡Neuza se suicidó! Lo cual es muy triste. ¡Y se suicidó por este tema, sin duda! Le escribí una carta que se publicó en la revista del Círculo Psicoanalítico¹⁴. En esa carta, le cuento lo que ha pasado desde entonces. Y ella tenía un sentimiento... La última vez que la vi antes de la tragedia, me dijo: "¡Soy psicoanalista, soy psicoanalista! No me hables más de ese libro (Tornar-se negro)... ¡Soy psicoanalista!". No se sentía reconocida ni aceptada por sus pares. Me alegré mucho porque estuve en una mesa en su honor y lo primero que dijo Jurandir (Freire Costa, que escribió el prefacio del libro Tornar-se Negro) fue: "¡Silenciamos a Neuza Santos! La silenciaron". Fue un alivio porque ella merecía ese reconocimiento. Para escuchar y comprender el racismo, necesitamos conocer la metapsicología, y el trabajo aún es insuficiente frente a lo que hay que hacer. Y normalmente la resistencia que encuentro es porque digo: la clínica

11 Neuza Santos, psiquiatra, psicoanalista y escritora brasileña, publicó *Tornar-se Negro: ou as vicissitudes da identidade do negro brasileiro em ascensão social* (Convertirse negro: o las vicisitudes de la identidad del negro brasileño en ascenso social). Río de Janeiro: Zahar, 1983, y reedición en 2001.

12 Lélia Gonzalez, activista, profesora universitaria, filósofa y antropóloga brasileña, entre otras obras, publicó en coautoría con Carlos Hasenbalg, *Lugar do Negro* (El lugar del negro). Río de Janeiro: Zahar, 1982.

13 Virgínia Leone Bicudo, socióloga y pionera en el psicoanálisis y los estudios raciales en Brasil. Publicó, entre otras: *Atitudes Raciais de Pretos e Mulatos em São Paulo* (Actitudes raciales de negros y mulatos en São Paulo). São Paulo, 1947. Reeditado en São Paulo: Editorial Sociología y Política, 2010.

14 Revista del Círculo Psicoanalítico de Río de Janeiro: Cuadernos de Psicoanálisis.

no es militancia y la militancia no es clínica. Sé que tal vez el movimiento negro se moleste con mis palabras, pero lo siento. Soy psicoanalista y mi mente piensa desde el punto de vista psicoanalítico: estas dos cosas son completamente diferentes. En la clínica, vamos a escuchar al sujeto negro, no vamos a hablar de tal libro, de tal lectura, ni vamos a contar la historia de la esclavitud: ya está ahí. Solo necesitamos escuchar cómo lo ha asimilado ese sujeto, para comprender su subjetividad.